

JRIS

8/11/18

52475801

Prologo

Caro lector, antes que tu curiosa mirada penetre en las mal trazadas paginas de este pequenísimo libro, es preciso, despues de suplicarte benevolencia, que te explique a grandes rasgos algo que de otro modo apareceria como falto de algun sentido o cosa tal.

Alla por el año 1911, en la ciudad de Caguas agitabanse algunos jóvenes amantes de la instrucción y sin más conocimientos que los adquiridos rutinariamente y entre los cuales me hallaba. Cito los nombres de estos amigos como recuerdo grato a aquellos dias en que todos movidos por el entusiasmo, con la fe y la energia propias de la juventud perseguíamos un mismo fin. Estos son: Juan Vilar, Juan José López, Julio Figuerua, Dolores González, Jose Biosca y otros que siento no recordar. En esta fecha y estando en un ambiente estrecho procurabamos por todos los medios propagar nuestras ideas y nuestros conocimientos. A este efecto implantamos un centro de Estudios Sociales donde dábamos conferencias y discutíamos los problemas que preocupan a los pensadores de todo el mundo. Preparamos un pequeño escenario y allí representabamos obritas dramaticas y pasabamos buenos ratos en medio de la alegria inocente que produce el entusiasmo de los pocos años. Una de las pequeñas obras era Primero de Mayo de Pedro Lori, en que tomabamos parte incluso la simpatica jóven Rosa Alvarez graduada hoy en varias ramas del saber y quien nos enseñaba cuando tenia tiempo disponible. Entonces fue cuando en forma de drama y bajo la fiebre de la idea y el entusiasmo mas que con la inteligencia hemos hecho el presente humilde libro. Despues de transcurrido algún tiempo en el que nos habiamos significado por nuestros principios, y como sucede con todas las cosas de la vida, mientras contaban y esperaban el momento, una grande e imponente huelga por parte de los tabaqueros fue el pretexto de los enemigos de la justicia para ensañarse. Un documento calumnioso es recibido en el Cuartel de la Policia de Caguas y pronto Vilar y otros compañeros dieron con sus humanidades en la carcel y muchos de nuestros libros nos fueron llevados incluso una pequeña libreta que contenia mi producción pues la estaba pasando en limpio. Mucho tiempo despues encontramos nuestra producción en el original y con varias paginas rotas por lo cual tuvimos que hacer otro trabajo nuevo y quizas distinto, aparte de lo que hemos recortado luego estaba hecho de manera representable para darle a la publicidad por lo cual suplicamos benevolencia una vez más. Tengo que hacer constar que cuando los sucesos ligeramente narrados se desarrollaban nos encontrabamos en la ciudad de San Juan

El Autor

FUTURO

Enrique Plaza  
Toboguero \*

SEMINARIO MUL 'DISCIPLINARI'  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS

212  
S2521011

*La escena se desarrolla  
en la lujosa alcoba de don  
Pepe rico burgués.  
Este aparece sentado en una  
silla alrededor de una mesa*

No se puede vivir. Esos picarps obreros en huelga se creen merecerlo todo, no sabiendo más que dejarse engañar por esos demagogos que no tienen otro oficio que estarles abriendo los ojos, para que reclamen, reclamen... y todo se vuelve reclamo, como si uno, después que pasa gran parte de su vida combinando planes para ver el modo como mejor ha de sacar producto a sus riquezas, se la fuera a dar a ellos por que dicen que somos injustos que les explotamos, que... que se yo, la mar, la mar de cosas que les han enseñado esos picaros y bandoleros Anarquistas: nada, nada, que si uno se dejara llevar por esos charlatanes ni comiera, ni bebiera ni...

(Aparte don Juan viejo de gruesa barriga antiguo burgués)

Ole mi querido Pepe (sentándose)

Don Pepe. Muy mal Juan.

Don Juan. ¿Como así?

DP: Ha una semana se levantaron mis obreros en huelga y he perdido que se yo cuantos miles de pesos que dicho sea de paso, les sacaré de las costillas cuando vuelvan al trabajo con la servíz baja y en peores condiciones que en las que ahora trabajaban.

DI: Creo que te equivocas esta vez chico, según los rumores que he oído los huelguistas si no accedes pronto a sus demandas te volarán la fábrica.

DP: (Dando un salto y poniéndose muy serio) ¿Qué dices Juan?

DI: Conque ya ves la cosa es seria y tienes que ponerte a salvo de esos fascinerosos.

DP: (lanzando una sarcónica carcajada y sentándose) Ya caigo chico, lo de siempre, cada vez que un conato de huelga estalla, la revolución la revolución y nada más, dices chico, dices.

DI: Nada chico, si uno se pusiera a creerles no podría vivir cómodo y ricamente, tendría que estar en iguales o peores condiciones que ellos, y al rico y elegante palacio posponerlo por la miserable buhardilla, al traje rico que nos ceñimos al cuerpo, botarlo para cojer la sucia chamarra, a los sueños de grandeza y de glorias alcanzadas con nuestras riquezas abandonarlos por la realidad tangible - bárbara.

DI: Chico, te aconsejo que no sueñes mucho. Los tiempos que corremos no son como los de otras épocas en que todo estaba sumido en la obscuridad y todo se hacia a nuestro capricho, la humanidad aunque nosotros querramos mostrar lo contrario va dándose cuenta y pobre de nosotros cuando se forme un concepto del papel que desempeñamos en la sociedad. (Ah tiempos, tiempos! (se despide) don Pepe se levanta

Rosa: (Entra sencillamente ataviada)

Muy buenos días papa, dame un beso.

DP: (Sentándose y poniéndose muy pensativo) para besos estoy yo ahora. (Se marcha)

R: Siempre lo mismo desde que le han dicho que Jorge y yo nos amamos, ni una caricia me dedica, las sonrisas con que antes acoja todas mis infantiles curiosidades han desaparecido de sus labios, desde que conozco las desgracias de los que todo lo sufren resignados y le aconsejo las alivie... Parece haber cubrado odio, antipatía... Y entre tanto, mi corazón suecumba víctima de crueles sufrimientos que ha engendrado en mi alma su avaricia, su sed de oro, mas no importa... las avencillas que alegres cruzan los aires sufren cuando uno de sus amigos es enjaulado y por todos los medios procuran darle la libertad (Se retira). ¡Oh! ensueño dulce y sublime que solo conocen los que de ella no gozan o los que con su sangre han conquistado. Así yo, una mujer que siendo del presente perteneció al futuro, luchare por encima de todas eventualidades hasta alcanzar la cumbre de la justicia. (Se va en momentos que entran en sentido diferente don Pepe y Rafael) Rosa se pone a escucharlos escondida.

DP: A Rafael. Hablaisteis con las autoridades para meter en la cárcel a ese peirato de Jorge? (Se sienta)

R: Jorge está en la cárcel, el es el agitador del movimiento de vuestros obreros.

DP: Maldito mil veces!

R: (Cambiando de tono) Pepe, no os extrañara os diga.

DP: ¿Que?

R: He perdido bajo mi firma de honor

DP: ¿De honor eh?

R: Si señor: la cantidad de... y espero me la facilitaréis, cobrando lo que debengue cuando concluyamos nuestro negocio.

DP: (Se para y seguidó de Rafael dan varios pasos) Chico, debido a la huelga de mis obreros los negocios están paralizados como lo sabes, mi capital disminuye.

R: (Apte) Mi capital... pu!

DP: No ha mucho te di otro tanto... Nada, que vas a arruinarme... y, si mañana o pasado, por decirlo así (Se van) Jorge encuentra el documento que nosotros falsificamos... y pretende reclamar?

R: (Acomándose exclama) ¡Ah! yo descubriré vuestro plan. (Se adelanta) despues de una pausa dice: ¡En la cárcel! ¡Mi pobre Jorge en la cárcel! ¡Dios de mi alma! ¿Cuándo mitigaras mis sufrimientos? Dios, ¿Dios he dicho? ¿Existe Dios? ¿Es Dios justo? No, si existiera no podria ser justo: pues la justicia es su equivalente: injusticias, la una no existe sin la otra, toilo lo demas que se diga es frase hueca, nada serio está sentido, aseveraciones hipotéticas de un más allá científicamente intangible... no es posible aceptar tal idea, es preciso combatir... se concepto vulgar con que el religioso embauca a la humanidad y que solo es fomento de prostitución y latrocinio, es Dios vehiculu en que se pasean las vergüenzas del pillaje, que no es otra cosa para el aristócrata que los salones donde discuten la hermosura de Josefa, las exuberantes formas de Fernandas, ni es que es para el industrial el peso con que roba a sus clientes el dinero que luego le dara honor, la cubrira de halagos y ponderara infinitas promesas de las cuales sera el principal protagonista... no importa, mi Jorge me lo ha dicho, una nueva aureola de manificente luz inunda los corazones de la humanidad escarnecida, preparandola para la triunfal conquista de la libertad en su sentido lato y que es ley, suprema, ley unica a que aspiran los que sienten su corazón latir a impulsos de la nueva era que se aproxima, la era de la felicidad humana en que todos los hombres se mirarán en un estrecho abrazo para tremolar la enseña que simbolizara la verdadera igualdad en todos los seres.

DP: (Sorprende a su hija en el anterior monologo pero se contiene) Hola mi querida Rosa!

R: (Emocionada) ¿Ud. por aquí?

DP: ¿Como! te extraña mi visita?

R: No pero...

anticlénica

## LO QUE FALTA

DP: Vamos, ¿que tienes? ¿Que te pasa? ¿No estás alegre? He notado que siempre estas triste, como si nuestra compañía te molestara, como si nuestra casa, tan lujosa, te entedara, como si nuestras riquezas te avergonzaran, nada, que si sigues así...

R: Nuestras riquezas! Nuestra casa! Acaso, nuestras riquezas nos pertenecen? Acaso el lujo de nuestra casa no ha sido conseguido, a fuerza de dejar a nuestros hermanos sin lo más necesario para su subsistencia. Acaso, nuestra confortable casa no es la vergüenza de infinidad de personas que ni siquiera tienen una miserable buhardilla donde descansar después del rudo trabajo que desempeñan ya es un taller bajo la ferula ignominiosa de un capataz, ya en el surco donde los candentes rayos del sol quemán la epidermis del infeliz explotado? No, padre, nuestras riquezas no nos pertenecen.

DP: Abre los ojos desmesuradamente! Pero tu te has vuelto loca! No hago ni más ni menos que tus compañeros Nicolas Fresh, Johnson y todos los demás amos de fábrica, de talleres, etc., etc., el lujo de mi casa lo tienen ellos en la suya, el confort de que gozamos también lo tienen los demás que viven del empleo de obreros.

R: Del empleo de los obreros!

Y cual es el de nosotros? Acaso producimos la ínfimesima parte de lo que consumimos?

Acaso, repito, las casas en que todos vivís las construisteis vosotros mismos o con la ayuda habitual y reciproca de los unos para con los otros? Porque, mientras hay quien carezca de una hay quien posea docenas? Ah!... si la gozáis, mientras quizás y sin quizás los mismos que las construyeron no tienen donde guarecerse... no es porque seáis honrados, no, de ningún modo, es, porque la escatimáis al pueblo productor.

DP: (irritado) Chica, cualquiera diría que eres una miserable obrerilla que vive de su trabajo, defendiéndolo como lo defiendes, pero... no me gusta tratar de estas cuestiones y, si lo he hecho contigo ha sido un descuido: te he oído y me has admirado, cualquiera que te oyera no tendría duda de que eras la esposa de uno de esos vocingleros que no hacen otra cosa que estar continuamente induciendo como ese Jorge a los obreros para que se levanten en huelga, que reclamen sus derechos y otras mil cosas que hacen que no tengamos nosotros, lo santos varones los listos de la sociedad un momento de reposo... Ah! Qué vida Dios mio qué vida!... pero aparte de esto voy a tratar contigo un asunto serio.

R: A tratar? padre... Os olvidáis que soy vuestra hija y me tratáis como un cliente con quien hacéis esos negocios sin los cuales no podéis vivir?

DP: No, no es negocio precisamente. (Apte, como si lo fuera) es una cosa de suma importancia... de la que depende tu felicidad y la mia, pues a la vez que a ti te daría un título... la Sra. del distinguido Sr., por ejemplo... me enorgullecerías a mi, pudiendo tu vivir en adelante mejor, que ahora, más satisfecha, en una palabra más feliz.

R: Mas feliz! (Pensativa)

DP: ¿Quién lo duda?

R: (Mirándolo) Ha creído Ud. que mi corazón está supeditado a la miserable oro o a infames títulos manchados casi siempre con sangre?

Siempre os he respetado y atendido a vuestros consejos, pero espero que esta vez, respetando mi voluntad dejéis a la elección de por quién mi corazón ha de latir emocionadamente; no confundíendome con esas jovencuelas, que todo lo posponen por el oro, futuras mesalinas contaminadoras del deber; andrajo humano que se revuelve en el fodo de su libertinaje, carne putrefacta cuyas pestilencias enrarecen el aire propagando las peores enfermedades; o sin amor se casan porque su futuro conyugue posea una herencia que su progenitor a fuerza de explotar los demás le dejó, habreis leído y palpado que muchos padres han obligado a sus hijas a contraer matrimonio con seres que nunca vieron hasta los obligados momentos... llamando a esto honor tan solo por el dinero; yo no quiero que Ud. sea contado entre esos que hacen del amor un comercio; una prostitución legal.

DP: (iracundo) Mira Rosa... hartas mejor acatando mi voluntad... porque...

R: Si, porque a usted le conviene así, no es eso?

DP: Rosa... estas provocando mi cólera y, no respondo si sigues con tus impertinencias...

R: Pero llama usted impertinencias a lo que responde mi sincera voluntad? Ha creído usted como hacen generalmente los padres estultos domeñar mi voluntad a vuestro antojo para manejarme como a un instrumento productivo, ¡ah! sabedlo bien, mi voluntad está a prueba, nadie la mandará, la mandaré yo cuando y como me plazca. (Se va y don Pepe la sigue).

Jorge: (Entra mirando a todas partes y sobrecogido siéntase) Me hallo en la casa del padre de mi amada (pensativo). Ella lo sabe, aprovecharé si me es posible la oportunidad para que me cohozca... después... (un momento silencio).

En la cárcel! Tres meses en la cárcel por defender una causa justa y grande: ahí apuras del nuevo amanecer, yo os saludo: vosotras sois el soplo vivificante que anuncia el germen de nuevas vidas. Vosotras sois las vaticinadoras del gran acontecimiento que se acerca y agiganta cada vez más: el proceso histórico me lo dice, lo siento en el calor de la sangre que me da vida, en las palpitaciones de este corazón que en mi pecho late. (En estos momentos aparece Rosa poniéndose a su lado) Como! Eres tú?

Rosa: Si tu Rosa que te ama mas que nunca.

Jorge: Me parece mentira estar a tu lado, parece estar soñando... eres la vision real de mi pensamiento, constituye tu vista la mitad de mi vida, tu ser mi vida entera: sin tu amor para mi las flores no tendrían perfumes, la naturaleza no tendría encantos, la luz solar solo serviría para alumbrar mi tumba, las estrellas no brillarían en el espacio infinito y el mundo sería para mí un caos, un infierno real.

R: No, no sueñas querido Jorge, soy yo, tu Rosa.

J: Cuanto tiempo sin verte! Cuántos días de separación!

R: Y pensar que mi padre tiene toda la culpa.

J: No, no nombres a tu padre, él robó la fortuna que me legó mi padre mediante un documento que él cree perdido, pero que yo he encontrado, más no hagamos caso de esto: tanto tú como yo estamos en el deber de disuadirle de que hace mal. Es solamente un extraviado de la vida que cree no vivir si para ello no ejerce el latrocinio.

R: Lo crees así?

J: Si, pongamos todo nuestro empeño en disuadirle del mal que hace y el mismo se corregirá

R: Que bueno eres Jorge, mio!

J: No, la bondad no existe, cumplo solo un deber.

R: Ay, Jorge!, y como hemos de hacer para que mi padre vaya por el camino de la regeneración?

J: Tengo la idea de presentarme a él, solo me conoce de referencia; discutiré con él, como neolito en estas cuestiones y luego, ya veremos lo esencial es que le trate para ver si logro convencerle...

R: Pero no sabes tú guarda coraje?

J: No importa, le diré quien soy, quien fue mi padre, y él entonces, queriendo ser mi maestro, me dirá que estoy errado que debo seguir el camino que él me indique, la discusión tomará verdadera forma, después, después...tu y yo nos uniremos para siempre.

R: Cuando será ese día sublime!

J: Pronto.

—UNA PAUSA—

R: Ah, ¿no sabes...

J: ¿Que?

R: Hemos reunido

J: Como!

R: Si me proponía y brindaba la mano de un hombre a quien nunca he visto ni oído nombrar pero tenía dinero, mucho dinero, con que hacerme feliz, según sus teorías fundadas todas en el oro.

J: Ya, ya, estos señores de dinero no saben otra cosa que no sea dinero y, cuando se encuentran uno, cualquiera, diciéndole que sin el oro se puede vivir, le admiran tanto, que no conciben como un hombre pueda pensar de tal modo; cuando se le explican ideas fundadas en el proceso de los tiempos y que no son más que consecuencias naturales, desprendimientos, secuelas del régimen, le tildan de utopistas, como a nosotros los mercenarios de la política que no saben otra cosa que engañar al pobre Juan Pueblo, hablándole del murmullo del arriyo, del melodioso trinar delruiseñor, de las burbujas de las aguas y, que sé yo cuántas cosas más. Cuando se ven delante de nuestras mujeres le dicen que son tan puras como el cielo, castas como las vírgenes... más dulces que el almibar, nada, la cuestión es decir y el que los oye con seriedad no puede menos que reír de su charlatanismo.

R: Y sin embargo, según tu me has dicho viven como sibaritas.

J: Que quieres?

R: Nunca se redimen, siempre siguen como ovejas dejándose trasquilarse.

J: No importa, la pequeña gota de agua no haría nada a las piedras si solo cayera una vez, pero en cambio su persistencia la horada, su tenacidad le ahoya. Pues bien, así somos nosotros siempre como esta gota de agua estamos dando en la conciencia de la humanidad hasta que esta al fin se dé exacta cuenta del papel que desempeña en el mundo y entonces... Ah! entonces...

R: Que?

J: Me entonces existira la verdadera felicidad: el aire que fetido en nuestros dias no sirve sino para bien morir gran parte de los humanos, se volvera puro y bienhechor, el trabajo que ahora es baldon de ignominia, se convertira en blason de nobleza, el saber ya no estara superfluido para unos; pertenecera a todos por igual derecho; el arte y la ciencia seran patrimonio universal, el cielo de la libertad mostrara sus encantos, no mas cuevas y pocilgas, no mas superfluidades y miserias, no mas industriales del amor, no mas prostibulos, fuera los privilegios, abajo el odio de razas y arriba el amor eterno entre los hombres.

R: Cuanta armonia! Cuanto encanto! Me seducen tus palabras, me revive tu entusiasmo.

DP: ¡Entrando! Como! Eres tu Rosa?

R: Señalando a Jorge! Si, yo, padre mio, estaba hablando con...

DP: ¡Estrecha la mano de Jorge que se ha parado! Pepe Pontevedra.

J: Jorge Libertad.

DP: ¡Apu! Jorge Libertad! Es usted familia del que fue mi amigo Carlos?

J: Hijo, precisamente.

DP: ¡Apu! ¡Uy! Y que tal, en que os ocupais?

J: Trabajo en casa de...

DP: ¡Apu! Si sera este el agitador del movimiento de mis obreros! Veámoslo: es usted el Jorge que ha poco dirigia el movimiento de mis obreros?

J: Precisamente.

DP: Pero usted, el hijo del rico Libertad, es obrero, y obrero demagogo?

J: No me avergüenzo de confesarlo, soy obrero y obrero demagogo... consciente, que pretende que sus companeros lleguen a ser algun dia hombres y no lo que son actualmente, acémilas, miseros esclavos del capital, del gobierno, de las preocupaciones de una sociedad en que sus miembros, como Ud, luego de vivir del producto del que trabaja los insulta, los bota, que no conforme con escarnecerlos y explotarlos los humilla, los bota.

DP: Recuerdole joven, el respeto que me debe.

J: No lo mirujo, pero cuando orondamente cualquiera, como el reptil que se arrastra y chupa la sangre del querido ser y luego se marcha maldiciendo quien le ha dado lo que constituye su existencia, entonces, como quien en un marasmo no ha podido ver la luz que lo circunda, despierta, busca la cima do se hallan los rayos candentes del sol, sin reparar los obstáculos que se interponen y avanza, avanza siempre, sin cansarse nunca, hasta llegar al fin desafiando a todos y a todo.

R: La conversacion va tomando proporciones poco convenientes y es preciso...

J: Que?

R: Que cambiemos de conversacion.

DP: Si cambiemos. Como es que usted Jorge, el hijo de mi buen amigo Libertad se encuentra, en esta situacion? No os hallabais, si mal no recuerdo estudiando en la Universidad de...?

J: Si, si, pero como mi padre murió... no tenia recursos... el capital que mi padre me legó me fue usurpado. Es decir hasta ayer que encontré casualmente, rebuscando papeles viejos, el documento firmado por Don... Pepe... Pontevedra y valedero...

DP: (Dando un salto) Qué dice usted?

J: Lo que habeis oido.

DP: Pero... si ese documento fue cobrado por...

J: Ja! ja! por Ud, verdad? Ja, ja! ¡Alentándole! Pero no os asustéis así: se la intriga vuestra y de Balae! y la desprecio, la fortuna no os la quitaré... es decir, a condición de una cosa.

DP: Que?

J: Me propongo implantar en vuestro antihigiénico taller medidas sanitarias, justas. Considero que todo el que produce una cosa debe ser su dueño y por tanto todos los trabajadores de vuestro taller lo serán, borrando para siempre ese baldón de ignominia humana que demuestra la explotación del hombre. Todo nos ayudaremos mutuas y reciprocamente.

DP: (Con alegría) Me seducís joven, vuestras innovadoras ideas me admiran.

J: Ya no seréis el patrón parásito que no trabaja haciendo cálculos.

R: La cosa marcha.

J: El entozoario social que muellemente vive sin preocuparse de los demás seres. Escuelas serán implantadas donde los trabajadores puedan instruirse y hacerse verdaderos hombres.

DP: Pero eso será un edén de felicidades mutuas y reciprocas!

J: Tal es la idea de los que ha poco llamaba usted demagogos y otros epitetos y que no son sino hombres sensatos y cultos dispuestos siempre al sacrificio en aras del ideal.

DP: (Estrechándole la mano) Joven, estaba perdido en el inmenso y proceloso mar de la existencia, no creía poder vivir si para ello no ejercía la explotación, sin comprender nunca que la naturaleza encierra todo cuanto podemos necesitar, y que solo el egoísmo malsano ha podido engendrar la idea de que unos pocos vagos de imaginación vivan de los demás, estos vagos se empeñan en no ver los resplandores de grandes y profundos análisis del régimen en que convivimos y que nos lleva de la mano a poco que pensemos hacia la realización de las más grandes concepciones y vos me habéis enseñado el verdadero camino. No sé si la práctica puede efectuarse también como se dice, de todas maneras accedo a lo que pedís. En adelante juntos trabajaremos por la felicidad humana y la regeneración de los seres, ahora, una cosa os pido, que aceptéis como vuestra compañera a mi querida Rosa con la cual también conquistaremos mejores días.

J: (Rodea a Rosa con su brazo) Sí, unámonos nosotros... pero no como aquellos que sujetos a viejas tradiciones no tienen criterio propio, sino como las avecillas que en el espacio entonan himnos de alabanzas a la naturaleza hermosa y única. Como se unen las tranquilas corrientes del cristalino arroyuelo brindando precioso líquido al fatigado caminante, como se unen formando preciosas arcadas hogar de las ves de las ranas de los árboles y que serán en un futuro no lejano de paz y justicia arcadas triunfales de la redención real.

FIN

SEMINARIO MUL, 'DISCIPLINARI'  
JOSE EMILIO GONZALEZ  
FACULTAD DE HUMANIDADES  
UNIVERSIDAD DE PUERTO RICO  
RECINTO DE RIO PIEDRAS